

LA RIOJA

La inauguración del Aeródromo de San Torcuato reúne a cientos de personas. Ni los más optimistas podían pensar que el acto, con exhibición de la Patrulla Águila, suscitaría tal expectación. El consejero de Administraciones Públicas, Alberto Bretón, descubrió la placa que recuerda la fecha.

F. DOMÍNGUEZ/SAN TORCUATO
Sorprendente. Así se podría calificar lo ocurrido ayer en este pequeño pueblo de La Rioja Alta llamado San Torcuato, con el acto de inauguración oficial de su aeródromo para ultraligeros, que despertó tal expectación que hubo un auténtico colapso por las carreteras y caminos de acceso, que se solventó de una manera bastante airosa, pero que obligó a muchos a llegar con cierto retraso y a otros a ver como sus vehículos se cubrían de una notable capa de polvo.

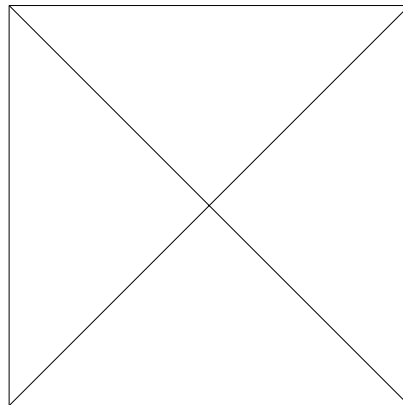


La mayoría de las maniobras sobre el aeródromo provocaron la emoción entre el público. / R. M. / EFE

[Imprimir](#) [Enviar](#)

Con bastante antelación empezaron a llegar al punto de cita los espectadores y para que pudiesen entretener la espera, los dos hangares con que cuenta el aeródromo ofrecían la posibilidad de ver de cerca estos ingenios voladores llamados ultraligeros, los cuales por cierto, tienen una amplia gama de modelos. Desde los que se podrían confundir con las avionetas convencionales, a los que son poco más que una estructura tubular forrada con lona o materiales similares, motor y habitáculo para piloto y acompañante.

Publicidad



Como quiera que los embotellamientos en carreteras y caminos llegaron a oídos de los organizadores, éstos decidieron retrasar un poco el comienzo de los actos, aunque el margen no era muy grande porque los principales protagonistas, los integrantes de la Patrulla Águila del Ejército del Aire, tenían sus planes de vuelo preestablecidos y esas cosas no son fáciles de modificar.

Para hacer más llevadera la espera, la Agrupación Musical Logroñesa, interpretaba varias piezas que animaban un poco el cotarro en medio de un ambiente festivo y caluroso. Por fortuna para evitar las quemaduras solares y por desgracia para percibir en toda su magnitud el espectáculo aéreo que esperaba, una ligera bruma alta robaba parte de la plenitud azul al cielo.

Llegado el momento de no poder dilatar más la espera, las autoridades civiles y militares formaron grupo cerca de una de las paredes externas del segundo hangar, y el consejero de Administraciones Públicas del Gobierno de La Rioja, Alberto Bretón, al alimón con el alcalde, José Manuel Hernández, descorrieron la cortinilla que tapaba la placa en la que se recordará la fecha de ayer. Antes de la retirada de la cortinilla los músicos tocaron al himno riojano y al finalizar la misma el himno nacional.

Una vez concluido el protocolario acto, uno de los componentes de la Patrulla Águila, micrófono en mano, anunciaba la inminente llegada de los aviones, al tiempo que ofrecía a la concurrencia algunos de los datos del grupo militar, así como de las características y dificultades de los ejercicios que iban a ofrecer para todos en el cielo del aeródromo.

Enseguida hicieron aparición los siete aviones Casa-101 Aviojet, reactores biplaza de fabricación española concebidos para la instrucción en vuelo de los futuros pilotos del Ejército del Aire, con los cuales los avezados y arriesgados pilotos ejecutan un espectáculo que, a tenor de lo visto ayer, gusta a todos.

Cruces y piruetas

Las pasadas se fueron sucediendo, en grupo o disgregados, con cruces y piruetas escalofriantes, casi sobre las mismas cabezas de los espectadores, y los sonidos de impresión y admiración de éstos se dejaban oír casi más que los aplausos que seguían a cada una de las pasadas. Antes de llevarse a cabo cada una, el piloto en tierra iba explicando en qué consistían y el grado de dificultad.

Un vuelo en formación águila despidiendo humo con los colores de la bandera española y otro casi rasante conformaron la despedida aérea de estos templados pilotos que forman la patrulla.

Terminada la exhibición, los asistentes pudieron optar por volver a sus lugares de origen o, los más, se quedaron un buen rato observando de cerca los ultraligeros, los dos helicópteros del Ejército del Aire allí posados, o una muestra de artillería antiaérea que también se podía ver y hasta hacer que se utilizaba. En un pequeño expositor los integrantes de la patrulla ofertaban a sus admiradores toda clase de objetos de recuerdo, desde camisetas a llaveros o insignias, todo auténtico.

La jornada se desarrolló sin incidentes y hasta el propio consejero adelantó que intentarán que la patrulla vuelva por La Rioja para hacer una nueva exhibición, dado el éxito de esta primera, aunque dejó claro que sería en Agoncillo.